



ENGLISH

RECOMENDAR

CONTÁCTENOS

- [Página principal](#)
- [Quiénes somos](#)
- [Programas](#)
- [Temas Relevantes](#)
- [Noticias](#)
- [Centro de Documentación](#)
- [Galería de Fotos](#)
- [Cómo Colaborar](#)
- [Enlaces](#)

**Boletín electrónico**  
 Suscríbese de forma gratuita al boletín electrónico de Alianza por tus Derechos.

SUSCRIBIR



13/06/2011

## REPUBLICA DOMINICANA: Víctimas de abuso sexual en el país quedan en desamparo

**De 1,700 agresiones sexuales a menores que se denuncian al mes en el país apenas la mitad son manejadas después por especialistas que contrarresten las secuelas que padecen las víctimas.**

Escrito por: PETRA SAVIÑÓN ( [psavinon@hoy.com.do](mailto:psavinon@hoy.com.do))

Sobre el déficit, la siquiatra Sarah Liz advierte que los niños abusados que no reciben atención psicológica a tiempo pueden quedar traumatizados para su vida adulta. La mayoría de las víctimas de abusos se encuentra en edades comprendidas entre los tres y los dieciséis años.

Es notable que el 80% de los abusos que se denuncian proceden de familiares de las propias víctimas.

A menudo, cuando un menor es sexualmente abusado, una de las opciones es prohibir tocar el tema en la casa, sobre todo, si el agresor ha sido un miembro de la familia. Otra más extrema es enviarlo a una zona apartada, para que los vecinos, los amigos o los compañeros de escuela no le perjudiquen con sus comentarios y para que, ante la ausencia, el hecho se olvide. A esto se suma la escasa asistencia psicológica que reciben las víctimas.

Del promedio de 1,700 casos de agresión sexual registrados al mes por la Procuraduría General, solo entre el 51 y el 53 por ciento de los afectados recibe terapia, según consta en las estadísticas del Departamento de Salud Mental de Salud Pública y de la Sociedad Dominicana de Siquiatría.

Al respecto, la siquiatra Sarah Liz advierte que un niño abusado que no es tratado a tiempo puede tener secuelas que afectan su vida de adulto. Por eso recomienda prestar atención a los cambios bruscos de conducta, como retraerse o mostrar agresividad, negarse a acercarse a un adulto o dificultad de aprendizaje.

Aunque causa sorpresa que un hermano, un tío, un primo o hasta el propio padre sean los culpables del abuso o la violación sexual, las estadísticas arrojan que en cerca del 80% de los casos denunciados hay un familiar envuelto, lo que complica la situación.

Las autoridades estiman que existe un subregistro que no ayuda a aclarar la totalidad de los delitos, puesto que el silencio para evitar escándalos le gana la partida a la intención de hacer justicia. Las cifras indican que la mayoría de las víctimas tiene entre tres y 16 años y que en el caso del segmento de 10 a 15 años, entre un 20 y un 25% de los abusadores son menores.

Aunque es más frecuente el abuso en las hembras, tres por cada varón, las estadísticas arrojan que entre el 5 y el 11% de los varones lo ha sufrido, y de esos, el 50% más de una vez.

Un menor puede ser abusado durante años, hasta que se decide hablar o hasta que el agresor es descubierto. En ocasiones es convencido de que lo que ocurre es normal. En otros casos teme que no le crean.

¿Qué medidas tomar? El psicólogo Hugo Matos insta a dar seguimiento y a manejar con cuidado la situación para no crear culpabilidad del lado equivocado, o sea, en el agredido.

Aclara que aislar al menor o prohibirle hablar sobre el tema no son las actitudes más acertadas y que lo correcto es hacerle ver que por ese hecho su condición de persona no disminuye, que es un ente valioso, importante en la familia y en la sociedad y que no ha tenido la culpa de lo que pasó.

Buscar en el sitio

BUSCAR



La orientadora Susana Rivas explica que hay que hacerle entender que lo que ocurrió fue un acto provocado por una persona sin escrúpulos y que la acción incorrecta es la del abusador. Recomienda acudir a terapia, individual o grupal, para que el menor comprenda que su caso no es único y que no debe sentirse culpable.

Sugiere inscribirlo en actividades extracurriculares, descubrir si tiene una vena artística o vocación por algún oficio. Mantener contacto con la familia y con los amigos. Que la vida social no se trunque.

El sociólogo Carlos Báez está de acuerdo con esos consejos. No obstante, alerta que no es fácil evitar los comentarios a espaldas y hasta en presencia del abusado. "Se ve el abuso sexual como una mancha, ese niño o niña ya no es igual al resto y los padres hasta quieren apartar a sus hijos, como si los fueran a contagiar".

Por esa razón, cree que lo más conveniente es discutir el tema en familia, evitar los comentarios que fomenten el morbo y, sobre todo, denunciar para que la justicia se encargue del agresor. Considera que de esa manera se reducen los estigmas sobre la víctima, que es la que más tiene que perder en el aspecto emocional.

Escuchar siempre. En ocasiones, aunque la denuncia se tipifique como falsa, los querellantes insisten en que el hecho ocurrió. Significa que de ser verdad, el porcentaje de agresiones sexuales es mucho mayor al consignado. Por tanto, Baéz considera necesario prestar atención a un niño que afirma que es molestado, y darle confianza para que sea capaz de contar a sus padres cuando un adulto u otro menor se extralimitan.

Los más vulnerables. Los más susceptibles a ser abusados son los discapacitados físicos y mentales, que a veces no pueden asimilar y contar lo que les sucedió, y los pequeños que aún no hablan.

Igual, los miembros de familias desorganizadas o reconstruidas y los carentes de afecto o maltratados, por lo que pueden sentirse tomados en cuenta con las atenciones del victimario. También, aquellos cuya pobreza les obliga a vivir hacinados.

#### Las alertas del abuso sexual

De una noche a otra, Julia empezó a mojar la cama, una conducta que preocupó a su madre, puesto que la niña de 11 años dejó de orinarse encima a los dos. Ese llamado de alerta iba acompañado de otros: las pesadillas, la resistencia a ir a la escuela y el miedo a quedarse sola en la casa. Detrás de esos síntomas se ocultaba la desesperación y la confusión de haber sido violada sexualmente.

Al principio, Ana Contreras se molestaba tanto que golpeaba a su hija. Hasta que la orientadora escolar le sugirió indagar si algo la perturbaba. Así descubrió que su tío paterno la violaba desde hacía ocho meses.

"Tenía miedo. Pensé que me podían echar la culpa, mi abuela me decía que estaba muy desarrollada y que no debía usar ropa corta para no provocar a los hombres", cuenta Julia, ahora con 17 años.

El desenlace provocó enemistad entre Contreras y la familia de su marido, que asumió que lo recomendable era callar y evitar ese bochorno y, sobre todo, la vergüenza de que el acusado, un contador de 34 años, pasara 15 años preso. El hombre fue condenado y la situación casi termina en divorcio.

En tres años, todas las querellas de abuso y acoso sexual en las que un pariente fue citado como responsable resultaron ciertas. En el 61% de los casos se responsabilizó a un tío de la víctima.

Según el reporte de las denuncias hechas en el Ministerio Público, la mayor cantidad de agresiones se presentan en la provincia de Santo Domingo, en la capital y Santiago. En total, en el país se registran entre 1,500 y 2,000 querellas al mes.

Hasta en un 10% de los casos de incesto la familia alega que no pasó y que se trató de un malentendido.

<http://www.hoy.com.do>